

relacionados con ella. Dicha bibliografía, completa, bien citada y discriminada en fuentes, instrumentos de trabajo, literatura secundaria y otra literatura, se encuentra al final del volumen, pero también aparece con un cuidado aparato crítico, en las abundantes citas que enriquecen este estudio.

En síntesis, la antropología pneumatológica teresiana que Agustina Serrano presenta en esta tesis, es un trabajo que verdaderamente enriquece la investigación sobre la santa, y que constituye un aporte a la teología hecha por una teóloga española que tiene sus raíces muy afinadas en Chile y que reflexiona con razón y corazón eclesiales.

M. MARCELA MAZZINI

---

TERESA FORCADES Y VILA, *La teología feminista en la historia*, Barcelona, Fragmenta Ed, 2011, traducido por Julia Argemí (original en catalán), 142 pp.

---

La editorial Fragmenta, de Barcelona, se inició en 2007 con el propósito de publicar obras “en el ámbito de las religiones,

siempre desde una perspectiva rigurosamente aconfesional. Publicamos «libros no religiosos sobre religiones»”, como reza su página web. El ámbito de sus publicaciones aspira a “a superar la dicotomía rigor/divulgación con ediciones que satisfagan al mismo tiempo a la comunidad científica y al público general, cada día más exigente”. La obra que comentamos entra dentro de esta última afirmación. Sus 142 pgs aportan elementos científicos pero desde una perspectiva general, que abarca algunos episodios dentro de los XXI siglos de cristianismo.

Su autora es una monja benedictina catalana, de 46 años, doctora en Salud Pública y en Teología. La obra tiene dos ejes: su definición de la teología feminista, y el recorrido, a vuelo de pájaro pero con elementos concretos y documentados, por las vidas de quince mujeres, desde el aporte que hicieron al trabajo intelectual: la mayoría de ellas escribió sobre teología, algunas otras, literatura y ciencias positivas.

Define la teología feminista como la que pone en evidencia las contradicciones existentes entre: la idea de Dios, la propia autoconciencia y las situaciones sociales de las mujeres. Contradicciones que se dan y perciben

a nivel vivencial e intelectual. Es un tema desarrollado en el primer capítulo, y destaca por su concisión y claridad. Encuadra la teología feminista entre las teologías de la liberación. Indica los diversos caminos como se encaran esas contradicciones desde el punto de vista de la persona que reflexiona. En sus conceptos y desarrollos privilegia la subjetividad de las mujeres, también como lugar teológico. Un tema tan antiguo y tan actual, que persiste en ser actual, seguramente porque perduran las contradicciones. Hace referencia a la experiencia personal y la autoconciencia tanto de la manera como las mujeres se perciben a sí mismas como del camino teológico que emprenden (en este caso, ya sean varones o mujeres). "Desde siempre, algunas de las personas que se dedican a la teología han encontrado que su experiencia de la bondad y justicia de Dios, contradecía las desigualdades sociales" (27)

En el mismo capítulo indica que es una cuestión de perspectiva, un modo de hacer la hermenéutica de la fe, que presupone que todos "hemos sido crea-

dos para establecer entre nosotros relaciones libres y recíprocas, sin sumisión ni dominio por parte de nadie" (21). Es cierto que puede resultar un hacer *sesgado*, y que hay que intentar ser conciente de esto en cada caso, como en todo hacer académico - y del otro-.

A la vez, esta teología crítica es también teología de propuesta, "de gratuidad, de don, de sorpresas". Busca "ofrecer alternativas de interpretación teológica consistentes que permitan superar estas contradicciones" (19) La autora resalta los aspectos críticos y de solidaridad con las mujeres.

La propuesta de esta pequeña obra es, además de plantear la cuestión, sobre todo desde la teología,<sup>1</sup> rescatar figuras de mujeres que han tenido una formación intelectual, una reflexión y un hacer notables, y que lo han expresado, en su mayor parte teólogas. Y explicita este "rescate de figuras" como un método significativo para la teología, ya que una forma de patriarcalismo ha sido silenciarlas. Es una buena opción de la teología el sacar a la luz figuras y temas relevantes

1. La autora habla a veces haciéndose cargo de la Revelación cristiana (14-15, por ej.) y otras de manera más general, desde la razón occidental actual; quizás esta postura está condicionada porque la editorial que publica el libro se autodefine como de temas religiosos pero desde una perspectiva no religiosa o por lo menos no adscripta a ninguna religión.

pero olvidados o casi desconocidos. Como bien nos lo enseña Freud, los olvidos no son casuales, sino significativos.

Diez de los catorce capítulos están dedicados a esas quince figuras (al pasar, nombra a algunas otras). Está bien usado el término “rescate” en el sentido de que se describe muy brevemente la vida y la obra de estas mujeres, y a la vez lo hace con datos precisos y en gran parte documentados. “Llamar a cada uno por su nombre” es liberarlo, darlo a luz para la historia, para el patrimonio común, para nuestro camino hoy.

En cuanto a los tiempos habitados por estas presencias: el capítulo 2, que es el más largo, afirma que “la teología feminista ha existido desde que existe la teología patriarcal”: hace un recorrido por los 14 primeros siglos del cristianismo, nombrando varones y mujeres que expresaron el problema: aquí, sobre todo, varones notables, como Gregorio de Nazianzo, Máximo el Confesor, y testimonios de tradiciones religiosas como el hinduismo, budismo, sufismo. Dentro de esas mismas tradiciones hay testimonios de contra-

dicción en el sentido de afirmar y restringir la común dignidad de varones y mujeres. Después, a lo largo de otros diez capítulos, habla de mujeres que vivieron entre los siglos XIV y XVIII, todas europeas salvo Sor Juana Inés, y la mayoría desconocidas en general, salvo la nombrada y Santa Teresa de Jesús. En general privilegia a personas que han publicado escritos, como Christine de Pizan, sor Isabel de Villena, María Jesús de Ágreda, Marie de Gournay, Anna María von Schurman, Margaret Fell. Hay un capítulo sobre la caza de brujas que resulta más confuso.

Acerca de la definición de teología feminista, encuentro valioso lo preciso de la definición, “aclarar los tantos”. En cambio, creo que es discutible plantearla como única definición válida. Se pueden confrontar otras expresiones como una forma de teología de la liberación, teología hecha por mujeres, teología desde la perspectiva de la mujer (en este caso también pueden ser varones sus autores), y sobre todo teología humanista, porque es un tema que atañe a la antropología, tanto a varones como a mujeres.<sup>2</sup>

2. Por ejemplo, resulta muy chocante, a mi modo de ver, ofensivo para los varones –casi feminista en vez de machista– que en un documento de la Iglesia de 2004 se diga que “a diferencia

Es bueno que la discusión permanezca abierta.

La obra se lee bien, aporta desde la reflexión honesta y desde datos concretos, sin caer en la apología o la defensa a ultranza. Más bien se fija en las contradicciones, que la verdad, hoy resultan obsoletas, escandalosas, pero siguen vigentes, sobre todo en la práctica. Un texto que plantea brevemente este un problema importantísimo para la Iglesia y para la humanidad; un tema que la Revelación alumbra con claridades cuyas consecuencias no acabamos de dejar que sean voz y práctica públicas, para que puedan traducirse en estructuras, formas de relación y libertad. Cuando en la Iglesia podamos encarar este problema con más confianza en el Evangelio, en la Gracia de la comunión, y en nuestra mutua dignidad, este Jesús que compartimos podrá ser más creíble, el Sacramento más transparente, la Iglesia más fiel a su origen y destino, y la convivencia humana más fluida.

MARÍA JOSEFINA LLACH ACI

---

Mauricio BEUCHOT PUENTE, *Epistemología y hermenéutica analógica*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria Potosina, 2011

---

El filósofo Mauricio Beuchot, impulsor del método de la Hermenéutica Analógica, nos presenta un nuevo trabajo sobre el método en las ciencias. El mismo se destaca por su diálogo abierto y profundo con los principales teóricos del conocimiento, tanto antiguos como modernos, tanto filósofos como epistemólogos.

Beuchot parte de una concepción de la verdad que intenta ser un medio entre dos extremos, buscando diferenciarse tanto del dogmatismo (lo que él llama “realismo ingenuo”, que no tiene en cuenta la crítica del alcance y los límites del conocimiento humano) como del relativismo absoluto (que haría inútil la tarea de juzgar acerca de la verdad). Él propone un relativismo moderado o un realismo analógico, que acepta, en parte, el conocimiento objetivo.

del varón, la mujer ha sido hecha más para el otro que para sí misma.” ¡Qué visión reductiva! Nuestro Señor Jesucristo, modelo supremo de todas y todos, se define como Aquel que vivió para los demás. Creemos gracias a lo que nos aportan mujeres y varones. (*Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, Congregación para la Doctrina de la Fe, 31 de mayo del 2004, n.6) Este mismo documento tiene aportes valiosos, sin duda. Pero el tema es como una trampa.